

## HITLER VIVIÓ EN COLOMBIA Y CREÓ UNA ESCUELA DE NAZISMO TROPICAL

### Una indagación contra-factual

Renán Vega Cantor

"Los amigos de Adolf Hitler tienen mala memoria, pero la aventura nazi no hubiera sido posible sin la ayuda que de ellos recibió. Como sus colegas Mussolini y Franco, Hitler contó con el temprano beneplácito de la Iglesia Católica".

Eduardo Galeano, *Espejos: una historia casi universal* Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008, p. 282

"No es un fascismo como el de los años treinta, hecho de gestos ridículos como levantar el brazo. Pero tiene otros gestos igualmente ridículos. No será un fascismo de camisas negras, sino de corbatas de Armani".

José Saramago, *El País*, octubre 14 del 2009.

**E**n noviembre de 2017 el gobierno de los Estados Unidos dio a conocer algunos documentos de la CIA. Entre ellos se destaca uno que se refiere a la presencia de Adolfo Hitler en Colombia en el año de 1954. El informe secreto de un agente de la CIA no fue elaborado en Colombia, sino en Maracaibo (Venezuela), desde donde alguien que utilizaba el nombre secreto de Cimelody-3 comunicó que un amigo suyo, un antiguo soldado nazi, le había informado de la presencia de Adolfo Hitler en Colombia. Concretamente se dice en la tercera página de ese informe secreto: "El amigo de Cimelody-3 informó que a finales de septiembre de 1955 Phillip Citroen, un antiguo soldado de las SS, le dijo de manera confidencial que Adolf Hitler estaba vivo todavía. Citroen afirmó que contactaba a Hitler una vez por mes en Colombia, en sus viajes desde Maracaibo a ese país como empleado de la naviera holandesa KNSM". El informe se acompaña de una foto (verla adjunta) que fue sustraída por el amigo de Cimelody-3 a Citroen. En la parte posterior de la foto aparecía este corto texto: "Adolf Schrittmayor, Tunga (sic), Colombia, 1954"<sup>1</sup>.



Foto de Hitler en Tunja, en 1954, según un agente de la CIA.

A partir de este documento vamos a elaborar un relato contra-factual, siguiendo el procedimiento que estableció José Saramago en *Historia del cerco de Lisboa*, en donde un corrector de pruebas, el protagonista del libro, altera la historia al introducir un *no*, un simple *no*. El cambio que él efectuó fue el siguiente: Los cruzados *no* ayudaron a los portugueses a conquistar Lisboa, cuando contra cualquier evidencia si los habían ayudado a esa conquista en el año 1147. Ese *no* le dio pie a Saramago para escribir una novela de 430 páginas.

En este caso también se puede partir de un *no* contraevidente: Hitler *no* murió en Berlín el 30 de abril de 1945, cuando el Ejército Rojo se tomó el Bunker en donde se encontraba el dictador alemán. Si este *no* murió, a partir de allí se deriva una historia especulativa de tipo contra-factual, que finalmente lo trae a Colombia. Pero ¿por qué a este país, tan aislado del mundo en ese momento, atrasado y bucólico, y máxime a un pequeño poblado como lo era

Tunja, la capital del Departamento de Boyacá, que en ese momento tenía 25 mil habitantes? ¿Cómo llegó acá? ¿Quiénes lo protegieron y lo secundaron?, y, sobre todo, ¿cuáles han sido las consecuencias duraderas de su presencia en Colombia, que se proyectan hasta la actualidad? Eso es lo que intentamos indagar en esta disquisición.



Ya en las décadas de 1960 y 1970 la prensa de Estados Unidos hablaba de que Adolfo Hitler se encontraba en Colombia

## LA HUIDA

Mientras Berlín y toda Alemania se caían a pedazos y el Tercer Reich se desmoronaba, Adolfo Hitler en compañía de su amante Eva Braun huía hacia el oeste, con rumbo a España, el único lugar de Europa donde el fascismo quedaba indemne tras su derrota estrepitosa en el resto del continente. Para que Hitler pudiera llegar a España fue indispensable la colaboración de los Estados Unidos, que con el dictador nazi inició un proyecto de reciclar y camuflar a criminales de toda laya, porque ya tenían claro que finalizaba la Segunda Guerra Mundial se iniciaba otra, la Guerra Fría, contra la Unión Soviética, en la que los asesinos nazis iban a ser de mucha utilidad. En la huida de los nazis también desempeñó un papel protagónico El Vaticano, que facilitó pasaportes de la Cruz Roja y visados a muchos criminales para que se trasladaran a América del Sur.

Al facilitar la escapada de Hitler, los Estados Unidos daban inicio a lo que luego se va a conocer con el nombre de *Operación Paperclip (pisapapeles)*. De hecho, esta se inició el 10 de mayo de 1945, en el mismo momento en que Berlín fue tomada por el Ejército Rojo, cuando el Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos emitió una directriz con el fin de arrestar a los criminales de guerra nazis, en donde se agregaba que “de forma discreta y juzgando convenientemente podía hacer excepciones por razones de inteligencia u otras razones militares”<sup>2</sup>.

Al mismo tiempo, desde antes que concluyera la Segunda Guerra Mundial el Cuerpo de Contra-inteligencia (CIC) del Ejército de los Estados Unidos colaboró abiertamente con alemanes que podían serles útiles en su lucha contra la Unión Soviética. El caso más notable de esa colaboración fue que la CIC reclutó a Klaus Barbie, el asesino de Lyon, y le facilitó su huida y llegada a América del Sur, donde durante treinta años asesoró a dictaduras militares en sus métodos de tortura y asesinatos de opositores políticos y de revolucionarios, entre ellos el Che Guevara.

Las agencias de inteligencia de los Estados Unidos apenas terminada la Guerra Mundial, y cuando el anticomunismo se convirtió en doctrina oficial de la primera potencia mundial, reclutaron a criminales de Alemania y Europa del este, miles de los cuales pasaron sin ningún problema de Europa a los Estados Unidos y de ahí se desperdigaron por el resto del continente, principalmente en América del Sur. En 1949, para evitar posibles denuncias por la

permisividad en traer criminales a los Estados Unidos se autorizó en la Ley de la CIA el ingreso de hasta cien personas anualmente, si esa entrada podía contribuir “al interés de la seguridad nacional o era esencial para la consecución de una misión de seguridad nacional”. Estas personas debían ser “ingresada en los Estados Unidos [...] sin tener en cuenta su inadmisibilidad en virtud de inmigración o cualquier otra ley o reglamento”. Con el artículo 8 de la Ley de la CIA de 1949, llamada *One Hundred Persons Act* (Ley de las 100 personas), se reubicaron criminales de Alemania y de Europa oriental que no podían ser admitidos por los canales normales de emigración<sup>3</sup>.

En cuanto a la Operación Paperclip propiamente dicha esta se dirigió a reclutar a científicos, ingenieros y técnicos alemanes y austriacos que habían servido al nazismo, y que ahora iban a ser útiles en la Guerra Fría. Así, el 6 de julio de 1945, la Junta de Jefes del Estado Mayor dispuso el ingreso de hasta 350 científicos a los Estados Unidos. En realidad, con el Proyecto Paperclip ingresaron miles de científicos y técnicos nazis, muchos de los cuales habían participado en forma directa en diversos crímenes, entre ellos los repudiables experimentos con seres humanos, esclavizados en los campos de concentración. Esos científicos fueron importantes para el desarrollo de la industria militar en los Estados Unidos durante la Guerra Fría y sus experimentos e innovaciones fueron aplicados durante la Guerra de Vietnam y otras guerras de agresión. La Operación Paperclip, dirigida por la CIA, permitió el ingreso de algo más de un millar de científicos especializados en áreas diversas, como la producción de submarinos, aviones, misiles, tanques, barcos, helicópteros, armas químicas, combustibles sintéticos, bombas atómicas y grasas artificiales.



Tan evidente fue el reclutamiento de los nazis que *The Washington Post*, afirmó el 24 de abril de 1988: “Ya no es necesario –ni posible– negar los hechos: el gobierno de los Estados Unidos sistemática y deliberadamente reclutó nazis activos por miles, los rescató, [y] los empleó”<sup>4</sup>.



El mayor de las SS Wernher von Braun en 1943 (círculo rojo). Presentación a los dignatarios nazis del centro de investigación Peenemünde donde fue concebida la «guerra de las galaxias» y realizados los cohetes V2 nazis. Von Braun se convirtió posteriormente en director de la NASA estadounidense. Fuente: Red Voltaire.

Pues bien, con estos antecedentes, si Hitler no hubiera muerto, que dudas pueden haber que su huida de Alemania sólo sería posible por la colaboración de los Estados Unidos, que lo habría refugiado en España, donde permaneció algún tiempo. Como en ese momento el futuro del franquismo no era claro –recordemos que algunos pensaron que Franco no duraría mucho en el poder como resultado de la derrota del fascismo–, el ex Führer pensó que lo mejor era marchar hacia tierras más seguras y éstas se encontraban al otro lado del Atlántico, en América del Sur.

En España, Hitler realizó contactos con colombianos, del partido conservador y de las jerarquías eclesiásticas, que allí se encontraban porque eran decididos partidarios del falangismo español y en su momento habían mostrado su admiración por el nazismo alemán. El único problema, en ese momento, 1945, en Colombia no existían condiciones políticas para la llegada de fugitivos nazis, y menos para su cabeza mayor. Una circunstancia fortuita cambió drásticamente el panorama. En las elecciones de 1946, el partido liberal se dividió y ganó el candidato conservador Mariano Ospina Pérez. Esa fue una oportunidad para Hitler, ya que sus amigos colombianos de España le informaron que el país se estaba convirtiendo, a sangre y fuego mediante la alianza de la cruz y la espada, en un bastión conservador, clerical y anticomunista.

Además, existían antecedentes de simpatías fascistas en importantes sectores del partido conservador, empezando por su líder máximo Laureano Gómez. En 1940 Vernon Fluharty, un funcionario de la Embajada de Estados Unidos había dicho: “Estoy absolutamente convencido de que habrá un intento conservador-nazi de llegar al poder a través de un golpe de Estado o revolución. No puedo darle datos concretos, pero como político que sabe de lo que habla, estamos convencidos de que el partido conservador cuenta con la promesa de una ayuda nazi”<sup>5</sup>.

En ese mismo sentido, en julio de 1943 un informe del FBI señalaba que se estaba adelantando un levantamiento armado de tinte reaccionario, con una variopinta composición:

El movimiento responsable de la revolución se conoce como *Organización Nacional*, está integrado por oficiales del ejército y la marina, sacerdotes, abogados, prominentes personalidades y una masa de seguidores de todas las clases sociales. El objeto del movimiento es iniciar una revolución en diferentes ciudades del país con el fin de establecer un régimen totalitario similar al de Franco en España. Se ha dicho que la señal para comenzar la revuelta la dará una emisora de radio en Bogotá y la consigna está arreglada<sup>6</sup>.

Por su parte, la OSS (Oficina de Servicios Estratégicos de la Embajada) en Bogotá informaba, a raíz del frustrado golpe de 1944, encabezado por Diógenes Gil, que ese intento representaba "la

culminación de un período de 2 años de lucha por el poder por parte de influyentes conservadores y elementos simpatizantes del Eje contra López...". Agregaba ese informe que "el Partido Conservador está dirigido por Laureano Gómez, de quien hace rato se sospecha que recibe ayuda nazi y quien trabaja con el agente de la Falange, Luis Roldán". Se indicaba además que Álvaro Gómez Hurtado, hijo de Laureano, había participado activamente en el fallido golpe, ya que había preparado a sectores conservadores en la Costa Atlántica<sup>7</sup>.

Incluso, en la información de la embajada de los Estados Unidos en Bogotá se indicaba que el diario *El Siglo*, fundado por Laureano Gómez, era financiado por nazis de Alemania, Brasil y Argentina.

En el partido conservador existían sectores que no ocultaban sus simpatías con el fascismo, como lo hicieron las juventudes conservadoras en 1935:

Se impone, con carácter de urgencia, una *organización fascista* de las fuerzas de oposición [...] Una rápida movilización de todas las fuerzas espirituales y morales del conservatismo, bajo el *comando fascista*, le dará al partido todo el vigor y grandeza necesarios para lograr que en los destinos de la república vuelva a gravitar la decencia de su sistema<sup>8</sup>.

Otras manifestaciones de ese tenor predicaban el uso de la violencia y la necesidad de un líder de tipo fascista:

Predicamos a nuestro campesino que es lo mismo cambiar un beso con la adolescente montañera que un balazo con el verdugo insolente.  
Que la nueva República de Colombia *debe ser engendrada en una correa de fusiles y en medio del tableteo de la metralla*. [...] Este país nuestro es un corral vocinglero que necesita un *'macho de camisa negra'*<sup>9</sup>.

Un ideólogo conservador, Silvio Villegas, en su libro *No hay enemigos a la derecha*, realizaba una alabanza de Hitler y Mussolini, cuando señalaba: "Hitler ha realizado en cinco años de gobierno la tarea de colocar nuevamente a Alemania despedazada antes por el socialismo, a la cabeza de la cultura de Occidente" y "Hitler y Mussolini gobiernan con el pueblo y para el pueblo"<sup>10</sup>.

El panorama mencionado indicaba que en Colombia existían condiciones políticas e ideológicas, tras el regreso del partido conservador al poder en 1946, para garantizar la venida de Adolfo Hitler, puesto que acá tenía simpatizantes y furibundos seguidores. Además, un personaje de esa índole le caía de maravillas a la cruzada anticomunista que adelantaban los conservadores, y muchos liberales, los grandes empresarios y terratenientes y, como no, las altas jerarquías de la Iglesia Católica.

Por eso, Hitler decidió viajar a Colombia, a finales de 1946, en forma discreta y clandestina, contando con el apoyo de importantes sectores del partido conservador y del alto clero, y desde luego su traslado sólo fue posible con la directa participación de los Estados Unidos y de El Vaticano.

## LA PRUEBA DE FUEGO

El lugar escogido para que se alojara Adolfo Hitler, hasta hacía pocos meses uno de los hombres más poderosos del mundo, fue la pequeña población de Tunja. Este había sido un lugar importante en la época colonial de dominio español, pero en el siglo XX había perdido su antigua realeza. Era uno de los bastiones del partido conservador, y con una fuerte influencia del clero católico. Se escogió ese lugar porque estaba cerca de Bogotá, ubicada a 130 kilómetros de distancia, había un tren que comunicaba las dos ciudades, y era un lugar poco frecuentado en donde el ex Führer podía pasar desapercibido, y cerca se encontraban las aguas termales de Paipa, pero adicionalmente era un bastión de conservadores sectarios e intransigentes, en el fondo admiradores del fascismo, lo cual le daba garantías a Hitler.

Desde ese lugar Hitler se enteró de la existencia, cerca de Tunja, en el norte de Boyacá, de un lugar en donde se adoraba a Laureano Gómez y donde se aceptaba como palabra divina lo que dijeran los clérigos católicos. Ese lugar era Boavita, y su vereda Chulavita se hará tristemente célebre por la emergencia de los chulavitas, famosos por perseguir y matar liberales y a quines fueran señalados como enemigos por los dirigentes conservadores.

Cuando Hitler llegó a la región, la violencia política y sectaria arreciaba, en un ambiente que, guardando las proporciones se asemejaba al de la Alemania nazi: persecuciones, asesinatos, masacres, anticomunismo, impunidad, en una palabra, un terrorismo de Estado en ciernes. Es decir, Hitler se encontraba en su salsa, aunque en un contexto completamente distinto por el atraso económico y las diferencias culturales con Alemania. Pero, que importaba que Hitler ya no pudiera asistir a ver los conciertos de Richard Wagner o los desfiles marciales de los arios puros, puesto que al fin y al cabo era consciente que su modelo había sido derrotado. Se trataba de sobrevivir y de ayudar con sus experiencias criminales a sus nuevos amigos, los conservadores y curas católicos de Colombia, que decían librar una lucha a muerte contra sus enemigos liberales, que para ellos no eran sino comunistas disfrazados.

La prueba de fuego para Hitler se presentó el viernes 9 de abril de 1948, cuando en las calles céntricas de Bogotá fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán y ese hecho desató una insurrección nacional, con epicentro en la capital de la República. Hitler conoció de cerca la noticia y aconsejó al gobernador de Boyacá, el conservador José María Villarreal, que enviara a sus chulavitas a pacificar la capital del país. Y eso fue lo que se hizo al pie de la letra, puesto que la represión a los nueveabrileros, que dejó varios miles de muertos, contó con la directa participación de los chulavitas –muchos de los cuales llegaron entre la tropa que fue enviada desde Tunja, uniformados con trajes de la policía–, quienes participaron en la masacre de la población pobre que se había insurreccionado en la ciudad de Bogotá. El gobernador de Boyacá requisó camiones y vehículos en las carreteras del Departamento de Boyacá y en ellos envió a los chulavitas hacia Bogotá.

Su activa participación en la defensa del gobierno central y su eficacia en el asesinato de los insurrectos, la mayor parte de ellos desarmados, les dio fama entre los círculos gubernamentales, que los convirtieron en un grupo paramilitar, que operó en los años siguientes en varios departamentos del país y se convirtió en la práctica en un ejército paralelo al servicio de los gobiernos conservadores, especialmente después del 9 de abril. Se hicieron famosos por sus masacres y asesinatos. Su objetivo fundamental eran los gaitanistas y comunistas y fueron empleados en la zona andina del país y en los llanos orientales. Los chulavitas incendiaban casas, robaban tierras y mataban liberales con tanta fiereza que su nombre se convirtió en el gentilicio que identificaba a una fuerza bruta, de asesinos y sicarios al servicio del partido conservador. Sus acciones beneficiaban a sus patrocinadores, entre los que se encontraban dirigentes políticos conservadores y miembros de las jerarquías católicas. Los chulavitas eran presentados con orgullo por la prensa conservadora de Boyacá, como lo registra este comentario:

Boyacá, ni histórica, ni racialmente, en manera alguna, es un pueblo inferior a los demás conglomerados étnicos nacionales. Raza fuerte, raza vigorosa y activa, ha hecho el milagro desparramándose, inclusive en otras regiones del país, en holocausto memorioso por la restauración de la ideología conservadora, como lo efectuaron no hace mucho los escuadrones chulavitas en el Valle, en Caldas, la Costa y Antioquia<sup>11</sup>.

En síntesis, los chulavitas eran una especie de SS del partido conservador, pero enruanados. No tenían el pretendido garbo de sus pares alemanes, pero mataban con la misma eficacia y sangre fría, nutrida del sectarismo y del anticomunismo. Fueron hechos a la manera de Hitler, pero en un mundo tropical, y por eso andaban en ruanas, usaban machetes y no tenían el lujo de los SS. Eran los SS del trópico, que tanto daño causaron durante la primera violencia y se convirtieron en el germen del paramilitarismo y sicariato que desde entonces devino en una

prospera empresa de la muerte, al servicio de los poderosos y dueños de este país. Por eso, no sorprende que hasta el propio Hitler adaptándose a las costumbres del medio en el que vivía haya decidido usar la ruana, que utilizaban los campesinos de la región para protegerse del frío, y que también utilizaban los chulavitas. Desde luego, en otras condiciones y en la Alemania del Tercer Reich, Hitler hubiera enviado a los chulavitas a los hornos crematorios, puesto que los “arios puros” los considerarían como pertenecientes a una “raza inferior”. Pero así es la vida, y en otro momento, el mismo Hitler y sus seguidores nazis, promotores de la pretendida superioridad racial, tenían que aceptar que los SS del trópico estaban formados por chulavitas, con rasgos mestizos y campesinos.



Hitler con ruana, típico atuendo de los campesinos de ciertas regiones de Boyacá.

A raíz de los sucesos del 9 de abril, el mismo Hitler fue el que aconsejó por medio de un estafeta al general George Marshall, quien presidía la Novena Conferencia Panamericana que se efectuaba en Bogotá, que proclamara al mundo que el responsable del asesinato de Gaitán era el “comunismo internacional” y le recomendó al gobierno de Mariano Ospina Pérez, que hiciera lo propio, como efectivamente lo hicieron. Es decir, detrás de esa patraña se encontraba la mano del ex Führer, que era ducho en la invención de mentiras que mediante la propaganda se presentaban como verdaderas.

Hitler permaneció en Colombia durante parte de la década de 1950, en plena Violencia, asesorando a conservadores, frailes, militares y policías, y transmitiéndoles sus experiencias represivas y criminales, las cuales fueron muy bien asimiladas por sus alumnos tropicales, como lo demuestran los ríos de sangre que se vertieron en Colombia durante aquellos años y después.

Adicionalmente, la doctrina nazi de la guerra total se convirtió en una de las fuentes teóricas de la contrainsurgencia moderna, agenciada por los Estados Unidos a nivel mundial, y uno de los lugares privilegiados de su aplicación fue Colombia desde la década de 1950, un proceso que Hitler pudo asesorar en forma directa desde su residencia de Tunja.

Hitler dejó una amplia herencia en el país, y luego de su partida, en fecha desconocida, lo van a replicar curas, políticos conservadores y liberales. Pero esa herencia no debe ser vista, como lo buscan algunos despistados, como cierto periodista argentino, a partir de los grupos abiertamente neonazis o de los alemanes del Tercer Reich que se radicaron en el país después de concluida la Segunda Guerra Mundial. Eso es perderse en las apariencias, porque la verdadera cuestión es que la influencia de Hitler se manifiesta en sectores aparentemente

alejados del proyecto fascista, entre los que sobresalen políticos del partido conservador, del partido liberal y fracciones de las clases dominantes, que van a poner en práctica las enseñanzas de Hitler con lujo de detalles, como lo mostramos a continuación. En este caso hay que comprender que el proyecto hitleriano no desapareció con Hitler, sino que se metamorfoseó y camufló de diversas formas, y una de esas maneras fue la que se dio en Colombia, como un *nazismo tropical disfrazado*, incluso bajo formas aparentemente democráticas y liberales, como lo demostró fehacientemente el malhadado régimen de la (in)Seguridad (anti)Democrática (2002-2010).

### **LOS EFECTOS A LARGO PLAZO: LA HERENCIA NAZI**

No se vaya a pensar que la influencia y el legado de Hitler fueron pasajeros y coyunturales. Ni más faltaba, puesto que sus enseñanzas se proyectan hasta el momento actual desde el momento en que estuvo en este país y fueron aplicadas por todos sus seguidores, abiertos y encubiertos, que no desmerecen de esa influencia. Porque aunque Hitler estaba radicado en Tunja, desde allí viajó por otras regiones del país, en donde dejó su huella e hizo escuela, con émulos en Antioquia, Santander, Norte de Santander y otras zonas del país. Esas enseñanzas afloraron décadas después en Colombia, como lo mostramos a continuación.

#### ***Noche y niebla: (la desaparición forzada por parte del Estado)***

El régimen hitleriano fue el inventor de la desaparición forzada en 1941 cuando emitió el decreto conocido en la actualidad como Noche y Niebla, que se reducía a desaparecer al que era considerado como su enemigo por parte del Estado y a no dar información sobre su paradero a nadie, ni siquiera a sus familiares. De esta forma comenzó la tragedia de la desaparición de seres humanos, que luego se va a extender a diferentes lugares del planeta. En Colombia esta práctica hitleriana se ha convertido en política de Estado desde la década de 1950, cuando humildes campesinos y jornaleros eran asesinados por pájaros y chulavistas y sus cadáveres eran lanzados a los ríos, sin que nunca más se supiera de su paradero ni de su identidad. Modernamente esa práctica se inaugura en 1977 con la desaparición de Omaira Montoya –de lo cual se han cumplido 40 años en este 2017, un hecho que pasó desapercibido, como si no mereciera ser recordado por todo el horror y vergüenza que representa–, y hasta el día de hoy según cifras bastante conservadoras el número de desaparecidos asciende a 60 mil personas. Una cifra impactante si se le compara con los 30 mil desaparecidos de Argentina o los 3.500 desaparecidos por la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. Salvo el actual caso de México, que cada vez se parece más al de Colombia, es este último país la joya de la corona en materia de desaparición forzada, donde se puso en práctica al máximo nivel y con absoluta impunidad la política de Noche y Niebla de Adolfo Hitler, convirtiéndose en el primer país del hemisferio occidental en cuando a la desaparición forzada, superando de lejos a las dictaduras del Cono Sur e incluso a lo que sucedió en las Guerras de los Balcanes en la década de 1990. Esas desapariciones se hicieron cotidianas en el país, hasta el punto que durante 40 años cada día eran desaparecidas tres personas. ¡Por algo Hitler anduvo en Colombia!

El asunto es tan dramático que hasta en una publicación convencional de los verdaderos dueños de este país, se dice al respecto:

El saldo de 45 años de desapariciones forzadas es desastroso. Sin que el grueso de la población lo hubiera percibido, Colombia se convirtió en un cementerio clandestino. De un día para otro, campesinos, jornaleros, agricultores, obreros, líderes sindicales, estudiantes, militantes de partidos políticos, defensores de derechos humanos, abogados e investigadores judiciales dejaron de volver a sus casas. Y terminaron no en guarniciones militares y centros secretos de detención como en Argentina y Chile, sino dispersos por todo el territorio, muchas veces en fosas o cementerios anónimos o, incluso, arrastrados por los ríos Cauca, Magdalena, Sinú, Atrato, Caquetá, Guamúez, Táchira y Catatumbo<sup>12</sup>. (Semana, )



### ***Hornos crematorios***

Si algo distingue al horror generado por los nazis son los hornos crematorios, utilizados para asesinar a miles de personas durante la segunda guerra mundial. Esos hornos fueron usados en los campos de concentración y de trabajo, entre los más macabros se encuentran *Auschwitz* y *Majdanek (Polonia)* y Dachau (Alemania). El nazismo industrializó la muerte y aplicó sofisticadas técnicas para hacer más eficiente su labor asesina. Las cámaras de gas y de hornos crematorios en los campos de concentración nazi le dieron celebridad a las declaraciones de grandes pensadores, como Teodoro Adorno, que llamaban a no olvidar esa traumática experiencia y a clamar *Nunca más Auschwitz*. Porque, en efecto, Auschwitz es un lugar del horror, el mayor campo de exterminio de los nazis. Primo Levi un sobreviviente de ese campo ha dejado desgarradores testimonios al respecto.

Lo del Auschwitz original es conocido y sobre ello se habla en forma frecuente, pero lo que casi no se menciona es que en Colombia se ha revivido recientemente un *Auschwitz tropical*, o, para decirlo sin eufemismos, han reaparecido los hornos crematorios para desaparecer a campesinos, líderes sociales, activistas políticos y miembros de la insurgencia o personas que eran consideradas como sus amigos o simpatizantes. Eso puede decirse que representa simbólicamente la resurrección de Hitler, por la magnitud y sadismo de las acciones asesinas. Sí, aquí en varios lugares de nuestra dilatada geografía, como en Antioquia y Norte de Santander, en años recientes funcionaron hornos crematorios, construidos y accionados por los paramilitares. Uno de ellos está en Norte de Santander, donde el Frente Fronteras de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), incineró por lo menos a 600 personas. Dejemos que un testimonio periodístico lo relate:

Esto no ocurrió en 1943 en la Alemania nazi. Sus métodos fueron similares, pero la época y el lugar de los hechos esta fuera del contexto de la Gran Guerra. Lejos de ser detenidos por las autoridades de la ciudad de Cúcuta, pero sí a tan solo 30 minutos de esta, se registraron estos degradantes relatos que la humanidad creía ya superados luego del horror que fue la aparición del Tercer Reich. Para vergüenza internacional, paramilitares en Colombia acondicionaron como crematorios unas ladrilleras para desaparecer seres humanos. [...]

Sus cuerpos fueron echados al fuego en los hornos crematorios de los paramilitares del Frente Fronteras del Bloque Catatumbo de las AUC en las veredas Juan Frío, zona rural de Villa del Rosario, municipio de Norte de Santander<sup>13</sup>.

El periodista Javier Osuna quien ha escrito un valiente libro sobre este tenebroso asunto ha informado que los paramilitares “comenzaron a esconder esos cuerpos en fosas comunes siguiendo órdenes de Carlos Castaño. Ellos querían que esos cuerpos no se encontraran porque generarían problemas a las autoridades que mantenían una relación de complicidad con ellos. Además, porque si se hubiesen descubierto esos cadáveres durante la negociación, eso hubiese sido un escándalo”. Agrega que “al comienzo, los paramilitares metían allí los

cuerpos de personas ya asesinadas. El asunto es que los hornos siguieron funcionando, y los paramilitares comenzaron también a llevar a gente viva a meterla allí a arder [...] “llevaban gente a estos escenarios y los torturaban con la idea que los iban a calcinar. Mientras los golpeaban, los torturaban, los lastimaban, les hacían entender que los iban a cremar”<sup>14</sup>.

Aun en la actualidad, quince años después, se encuentran rastros de las personas incineradas, pues “entre las piedras, en medio de la maleza que parece querer tragarse el lugar, aún están los rastros de los incinerados. Zapatos, pedazos de ropa y, al interior de la ladrillera en donde hipotéticamente colocaban a las víctimas, manchones en lo que pudiesen ser rastros de cenizas humanas”<sup>15</sup>.

A diferencia del Auschwitz original, del Auschwitz criollo se habla poco y desde luego no se le quiere conservar para borrar las huellas de un crimen de lesa humanidad. Como lo dice Javier Osuna: “Esta ladrillera se está viniendo abajo, pero lo más doloroso es que no se está haciendo nada para mantener la memoria de este espacio, como volverlo un museo para nunca se vuelva a repetir. Pero el tiempo pasa y la historia se está desmoronando”<sup>16</sup>.

Aquí sí que se pueden aplicar al pie de la letra las palabras de Primo Levi sobre Auschwitz: “Esas cosas ocurrieron de verdad, y ocurrieron así: no hace siglos, no en países remotos, sino hace quince años y en el corazón de esta Europa nuestra. [...] *El silencio es un error, casi un crimen en este caso*. Hay hambre de verdad, a pesar de todo: la verdad no ha de ocultarse. [...]”<sup>17</sup>. Cámbiese Europa nuestra por Colombia nuestra y tendremos una imagen verbal de un hecho vergonzoso que nos debe producir, por lo menos, rabia e indignación. Queda clara en consecuencia la influencia de Hitler en nuestro medio, donde ha dejado una huella imborrable de dolor y desolación.



Crematorio nazi en Auschwitz (Polonia) y de los paramilitares en Norte de Santander (Colombia)

### ***Otras terribles formas de asesinato***

No se crea que los paramilitares colombianos se limitaron a copiar el modelo de los hornos crematorios del nazismo, también desarrollaron otras formas de matar, que no tienen nada que envidiarles a sus maestros de la Alemania del Tercer Reich. Al respecto, y sin ser exhaustivos, baste recordar que los paramilitares en Colombia han utilizado la motosierra, los caimanes, cocodrilos, culebras y hasta leones para matar y desaparecer a sus víctimas. Citemos algunos testimonios sobre estas horribles técnicas de tortura y de muerte.

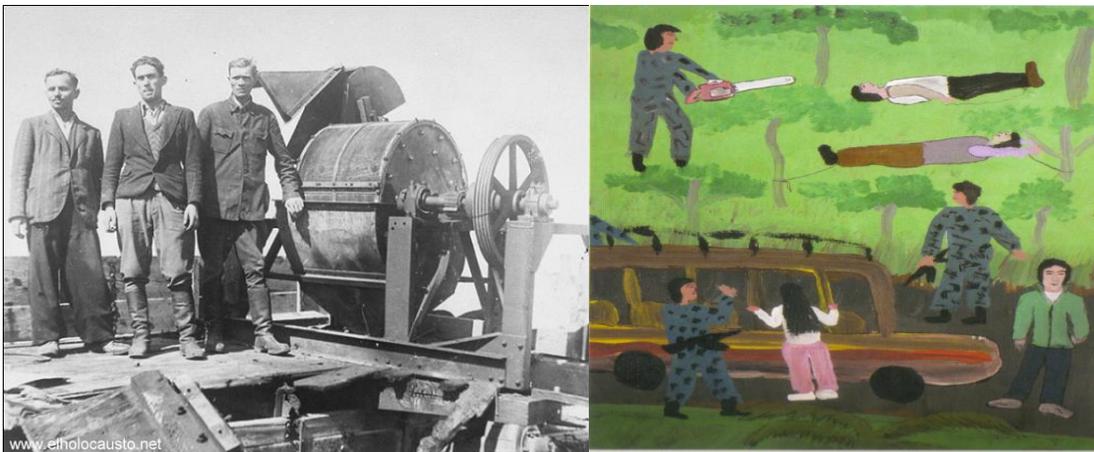
En San Onofre, Sucre, en una finca conocida como 'El Palmar', el jefe paramilitar 'Rodrigo Cadena' les lanzaba los cadáveres de algunas víctimas a un caimán que tenía en una pequeña represa. Y en Tierralta, Córdoba, un testigo dice que "los tigres que los 'paras' tenían enjaulados en el Nudo de Paramillo se comieron a un joven de la vereda Frasquillo y a otro se lo echaron a un caimán, cerca de la represa de Urrá". Por todo esto, una mujer de Tierralta, cuyo hermano desapareció en 1996 y le dijeron que se lo habían

llevado a Paramillo, no descarta que haya terminado destrozado por una fiera. "Si los paramilitares mataban gente con motosierra y luego la tiraban al río empacada en costales, ¿por qué no puedo creer lo del tigre? -se pregunta-<sup>18</sup>.

Recientemente se ha reconstruido una especie de Manual de Tortura utilizado por los paramilitares colombianos, en donde se registran 31 formas de suplicio, entre las cuales se enumeran estrangulamiento, mutilaciones, ahogamientos, violaciones... y entre los instrumentos más terroríficos que se usaban estaban las motosierras, los cuales se han seguido usando hasta no hace mucho tiempo en Buenaventura, en las casas de pique. Es claro que "el uso de cuchillos, machetes o motosierras para desmembrar vivas a las personas estuvo asociado con una estrategia de guerra contrainsurgente. Aquí la tortura fue usada únicamente como castigo, no como método para obtener información. El método de infligir dolor estuvo estrechamente ligado a la calidad de la víctima o al señalamiento que de ésta hacía el victimario" y "los paramilitares quemaron con fuego o ácidos a aquellos que señalaron como enlaces directos de la subversión", sostiene una investigación judicial sobre las torturas de los paramilitares. Esa misma indagación señala que sufrían el desmembramiento:

Quienes eran tildados de ser guerrilleros sufrían esta forma de tortura la mayoría de las veces. Según los hallazgos de la justicia, las víctimas eran desmembradas vivas. Una modalidad aplicada por el Bloque Norte en Bosconia (Cesar) y en Remolino y Chivolo (Magdalena), donde en ocasiones amarraban con alambres de púa los cuerpos de civiles. En el Bloque Mineros, con cuchillos, descuartizaban a quienes desafiaban la autoridad de Ramiro Cuco Vanoy. Casos similares se presentaron en Meta y Vichada. Hubo motosierras en Nariño, Puerto Boyacá, Atlántico, Cesar y Arauca<sup>19</sup>.

Como puede constatarse, las técnicas de tortura y asesinato empleadas en Colombia no se diferenciaban mucho de las empleadas por los nazis, quienes llegaron a inventar máquinas para triturar los huesos de los prisioneros y utilizar sus restos como materia prima para producir jabón. Y en este terreno, en donde desde Colombia se ha contribuido a agrandar la historia universal de la infamia, con el uso de la motosierra por ejemplo, también Hitler dejó escuela.



Máquina para triturar huesos humanos en la Alemania nazi y representación sobre el uso de la motosierra por los paramilitares en Colombia. Fuente: <http://www.elholocausto.net/parte03/0305.htm> y Catálogo de la exposición *La guerra que no hemos visto. Un proyecto de memoria histórica*. Pág. 270. Fundación Puntos de Encuentro, 2009

### **Quema de libros**

Son famosas y conocidas las imágenes de quema de libros en el bibliocausto nazi de la década de 1930, que se replicaron en algunos países de América del Sur, entre ellos Chile y Argentina en la década de 1970. Lo que es menos conocido es lo sucedido en la ciudad de Bucaramanga (Colombia) en 1978, cuando fueron quemados libros en plena plaza pública y a la luz del día. En esta acción criminal participó en forma activa un individuo regido por la lógica de ser un cruzado medieval, quien dedicó su tesis de grado en Derecho a la Virgen María. El nombre de ese personaje es Alejandro Ordoñez, que ocupó el cargo de Procurador General de la Nación y ahora es pre-candidato presidencial. En esa ocasión fueron quemadas obras de Gabriel García Márquez, de Carlos Marx, de JJ. Rousseau, entre otros. Este personaje ha afirmado recientemente que si fuera Presidente de Colombia desde ese alto cargo volvería a quemar libros si fuera necesario porque lo considera “un acto pedagógico”<sup>20</sup>. Un acto pedagógico de tipo nazi, lo que indica que Hitler también rondó las tierras santandereanas, donde dejó sus retoños de Führer.



A la izquierda, Alejandro Ordoñez quema libros en Bucaramanga, en 1978. A la derecha, quema de libros en la Alemania nazi.

### **Formación de grupos paramilitares**

El régimen de Hitler fue también precursor en la formación de grupos paramilitares, constituidos como cuerpos paralelos a las Fuerzas Armadas, encargados de perseguir y eliminar a los que eran considerados como sus enemigos, entre ellos los judíos. Esos temidos y temibles grupos de asesinos conformaban las llamadas SS (*Schutzstaffel*, cuerpo de protección), que en principio fueron guardaespaldas de Hitler y más tarde la guardia de élite del estado nazi, en realidad la guardia privada del partido nazi. Al lado de esta se desempeñaba la Gestapo, policía secreta, cuyos miembros no uniformados se caracterizaban por utilizar métodos brutales contra los opositores políticos o los que fueran declarados como enemigos. Los primeros en ser perseguidos y asesinados fueron los comunistas, los socialistas, los líderes sindicales e intelectuales de izquierda. Los SS diseñaron campos de concentración desde marzo de 1933, siendo el primero el de Dachau, que sería presentada como campo modelo, por su crueldad y sadismo contra los prisioneros, una simple continuación de la brutalidad que exhibían contra civiles indefensos. En síntesis, los SS pasaron de ser un grupo de matones ocasionales a convertirse en profesionales del crimen, que además se presentaban a sí mismos como la expresión máxima de la superioridad racial de los germanos.

Cuando los SS se “profesionalizaron” se les impartía una instrucción exigente de cerca de dos años, donde se les formaba para aniquilar a los enemigos de Alemania y de la raza aria. Cuando el régimen hitleriano se expande por Europa, los SS estaban a la vanguardia de la política de exterminio en los territorios conquistados. Para completar el cuadro, los SS eran presentados como héroes germanos, tanto por Hitler como por los propagandistas del régimen nazi.

Como hemos visto arriba, Hitler desde Tunja apoyó la conformación de chulavitas, uno de los primeros grupos paramilitares de la historia contemporánea de Colombia, que fueron seguidos por los pájaros (Valle del Cauca), contra-chusmeros (Antioquia) y aplanchadores en otras regiones del país. Con la misma lógica que se formaron estos grupos, el régimen conservador creó la Popol (Policía política), un grupo de matones al servicio de los conservadores para perseguir y matar adversarios. Los chulavitas y la Popol replicaban, a su manera y como caricatura tropical, a las SS y a la Gestapo. Procedían de la misma forma, llenos de odio sectario e insuflados de un fervor criminal contra los que Laureano Gómez y las altas jerarquías católicas calificaran como enemigos dignos de ser eliminados, entre ellos los liberales y los comunistas.

Este fue el comienzo de la interminable zaga criminal de los paramilitares en la historia contemporánea de Colombia, y luego las misiones militares de los Estados Unidos recomendaron al estado colombiano desde comienzos de la década de 1960 la formación oficial, pero clandestina, de grupos paramilitares. No extraña que eso lo hayan hecho las misiones militares de esa potencia, porque sencillamente en su política de contrainsurgencia sobresalía la influencia nazi, entre otras.

Posteriormente, desde comienzos de la década de 1980 el estado colombiano y el bloque de poder contrainsurgente recurren como mecanismo principal a la formación de grupos paramilitares (pomposamente bautizados como Autodefensas Campesinas), que van a sembrar el terror y la muerte en campos y ciudades de nuestro país. En ellos es notable la influencia indirecta y directa de Adolfo Hitler. Indirecta, porque la constitución y funcionamiento de esos paramilitares se hace desde la lógica asesina de matar y destruir a quienes se opongan a su proyecto, que es el mismo del capitalismo criollo. En esa lógica sobresale el anticomunismo y el culto a la “patria”, entendida como la de los grandes propietarios. Esa influencia indirecta puede rastrearse a partir del comportamiento asesino de esos grupos, sin que tuvieran necesidad alguna de reivindicar abiertamente ni a Hitler ni a los nazis.

Pero existen también influencias directas y explícitas de Hitler, como lo revela el caso de una masacre paramilitar, realizada dentro de la cárcel modelo de Bogotá. El 3 de julio de 2001, los paramilitares asesinaron a 30 guerrilleros de las FARC y el ELN dentro de la prisión. Actuaron a sus anchas durante 24 horas. Este es un hecho más de la carnicería que se llevó a cabo en esa prisión durante varios años y que dejó entre 100 y 400 prisioneros asesinados, la mayor parte de los cuales fueron despedazados y sus restos fueron convertidos en comidas para cerdos o tirados a las alcantarillas. Los paramilitares controlaban tres de los cinco patios de la cárcel, y patrullaban en su interior junto con los guardias oficiales del INPEC (Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario). El procedimiento, al igual que las fosas donde se incineraba a personas en algunos lugares del país, propio de la maquinaria de crímenes nazis en Europa, tiene un hilo común con las atrocidades del régimen hitleriano: el jefe paramilitar que organizó esa masacre, Juan de Jesús Pimiento, estaba vinculado a grupos neonazis y paras, y tenía un título de Doctorado en Filosofía en Alemania. Escribió, además, un libro con el título “una cosa es contarla y otra es hallarse”.

Este individuo, se dice, en una crónica:

llegó resuelto a cumplir su propósito. Con una pistola fabricada en 1734 en Estados Unidos y acompañado de su escolta de cincuenta hombres, fue personalmente al edificio del ala norte controlado por unos doscientos guerrilleros de las Farc. Entró con sus armas y su arrojó y en pocas palabras, les notificó que era el nuevo dueño de la cárcel: desde ese día les quedaba prohibido cualquier alusión a las Farc, cualquier tipo de entrenamiento y banderas de la organización guerrillera. La advertencia para muchos fue un chiste. Pimiento los esperaba en la mañana siguiente, de madrugada, para dirigir un entrenamiento militar, en lo que era un experto. Como era de esperarse, ningún guerrillero se presentó. En la madrugada, J de J activó sus gatillos; el tiroteo duró 12 horas. 25 personas de las Farc murieron. Sus cuerpos, desmembrados y tirados por las alcantarillas<sup>21</sup>.

Como muestra de la justicia que impera en Colombia, ese siniestro individuo “salió de la cárcel en 2002 sin dejar ninguna prueba de su participación en las masacres de La Modelo, ni en los crímenes por los que había sido acusado”. Luego, “una de las primeras cosas que hizo recién salió de prisión fue instalarse en Bogotá y moverse con comodidad entre el alto poder político. Recibía llamadas de candidatos a la presidencia y atendía candidatos a las elecciones parlamentarias de 2006 en su mansión en el condominio campestre al norte de Bogotá en Altos de Yerbabuena. Una propiedad que le compró al ex congresista conservador Pablo Victoria, y que terminó allanada sin que él dejara huella cómo no la dejó con las masacres en La Modelo”.

Ese individuo, de estirpe nazi, afirmaba:

*Yo creo que pasa de un millón de dólares la inversión económica –de las AUC en la cárcel–. Una ideología como la expresada por las Autodefensas Unidas de Colombia representa la disciplina el orden y el trabajo. La izquierda considera la lucha contra el Estado, pretende imponer ideología basada en la miseria y la pobreza. En una parte de la cárcel hay trabajo, hay bienestar, hay orden, en la otra parte hay pobreza, hay miseria y hambre<sup>22</sup>.*

Como para que no quedaran dudas de su filiación nazista, decía: “Hitler ríe desde la historia, pero nadie se contamina con su alegría, enojado contempla esa masa de latinoamericanos, raza totalmente impura, usar la esvástica como un simple abre latas”<sup>23</sup>.

Sobre este individuo podían decirse, como lo hace un cronista, estas frases: “Soy Juan de Jesús Pimiento,/ doctor en Filosofía,/ descuartizador, paraco,/ qué bella la patria mía. //Me doctoré en Alemania, / sueño una Colombia nazi,/ en Colombia hay muchos Hitler,/ no soy Hitler pero casi”<sup>24</sup>. De seguro, en Colombia hay muchos “filósofos” (filosocastros, mejor sería decir) como este, dentro y fuera de las universidades, que son admiradores y seguidores del fascismo.

No debe pensarse, sin embargo, a partir de estas apologías explícitas y directas a Hitler y el nazismo, que ese influjo fue marginal. No, aunque los paramilitares, ni sus organizadores y financiadores civiles, políticos y empresariales no lo reconozcan ni aludan a ello de manera explícita, Hitler es uno de sus personajes favoritos y la esvástica su símbolo preferido.



Paramilitares alemanes y colombianos

### ***Anticomunismo visceral y destrucción del enemigo***

Desde los tiempos en que Hitler estuvo en Colombia, e incluso desde antes, ya se había instaurado el anticomunismo, como uno de los elementos distintivos de las clases dominantes de este país, y luego se transformó en doctrina oficial de Estado, durante la hegemonía conservadora y la dictadura militar (en el período 1946-1957) y ese anticomunismo va a caracterizar a los sucesivos gobiernos del Frente Nacional y hasta los de ahora.

Hitler también dejó huella en este terreno, porque si alguien, antes de los Estados Unidos durante la Guerra Fría, fue el vocero del anticomunismo a nivel mundial fue Hitler. Incluso, su antisemitismo se basa en gran medida en su mecánico juicio de la conspiración judía-universal, asociada con la Revolución Rusa.

El anticomunismo no se refiere solo a la persecución de quienes se denominan comunistas, sino que involucra a todos aquellos que piensan y actúan diferente con respecto a unos parámetros que se consideran incuestionables, tales como los ligados a unas creencias religiosas (el catolicismo), y a un conjunto de reivindicaciones económicas, sociales y culturales que son vistas como despropósitos inaceptables (tal como la “reforma agraria” o la organización de sindicatos independientes). El anticomunismo visto de esta forma identifica las concepciones nazis y las que se impusieron en Colombia, y que hoy son dominantes, solo los diferencia el antisemitismo. Las clases dominantes de este país no tuvieron necesidad de recurrir al antisemitismo, porque acá nunca hubo una fuerte presencia de extranjeros en general y de judíos en particular, aunque existieron personajes con concepciones racistas y antisemitas. Uno de los casos más conocidos es el del político y escritor del partido liberal Luis López de Mesa, quien, cuando se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942), no ocultó su antipatía con los judíos y, en consecuencia, ordenó a los cónsules colombianos en Europa que “opongan todas las trabas humanamente posibles a la visación de nuevos pasaportes a elementos judíos...” y proclamó que se debía “impedir, hasta donde sea humanamente posible, que entren a Colombia judíos rumanos, polacos, checos, búlgaros, rusos, italianos, etc.”<sup>25</sup>.

Hitler cuando estuvo en Colombia, en consecuencia, tuvo que aceptar que como acá no había muchos judíos que perseguir lo mejor era concentrarse en el anticomunismo puro y duro, y contribuyó a fortalecer el anticomunismo de las clases dominantes de este país, entre el que sobresalía el de los conservadores, muchos liberales, sectores de las fuerzas armadas y la casi totalidad de curas y obispos católicos. Al respecto, y solo como ilustración, mencionemos el caso de uno de estos anticomunistas enfermizos, el obispo antioqueño Miguel Ángel Builes, cuyas manifestaciones no eran aisladas, sino que reflejaban en gran medida el pensamiento de la mayor parte de las clases dominantes en Colombia. Para este personaje, que está en la lista de espera para convertirse en el próximo santo del panteón católico criollo:

resultaba aberrante que las mujeres llevaran pantalones, montaran a caballo y usaran minifalda. Eran demoníacos los carnavales, los reinados, los boleros de Daniel Santos y el mambo de Pérez Prado. El cine no era más que “uno de los medios más eficaces de dañar las almas si no se le pone cortapisa” y la radio sólo era uno de los tantos vasos comunicantes de Satán. Los bailes fomentaban la fornicación y el bambuco “era un invento pagano”. Era pecado estar a la moda, leer *El Tiempo*, y sobre todo ser liberal. Sus convicciones las volvía manual de comportamiento público desde el púlpito. Su fanatismo religioso con frases como “un campesino colombiano debe ser un soldado de Dios encargado de combatir el ateísmo liberal” o “Los obispos que no defenestran desde el púlpito la apostasía roja no son más que unos perros echados” con la que polarizó aún más la violencia bipartidista que azotó el país entre los años 1946 y 1964 y que dejó más de 200 mil muertos, parece terminará premiado cincuenta años después en el Vaticano con su eventual canonización<sup>26</sup>.

Anticomunistas como Builes, Laureano Gómez y compañía eran los que predicaban abiertamente que matar liberales y comunistas no era pecado e impulsaban a su grey, sumida

en el sectarismo bestial, a que procedieran a hacerlo y esa orden la cumplieran a cabalidad, y la cumplen todavía hoy.

Eso es lo que se proyectó entre los paramilitares, feroces defensores de la santa propiedad privada y camanduleros de raza mandaca, quienes proclaman a los cuatro vientos su anticomunismo asesino. Al respecto valga mencionar que en lo que se ha llamado la “Guerra Fría en tierra caliente”, la constitución del paramilitarismo en su etapa más reciente y sangrienta es una consecuencia directa de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos, para llevar sus prácticas contrainsurgentes y anticomunistas a los diversos lugares del continente latinoamericano, en un momento en que sus esfuerzos se concentraban en derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua. Colombia fue un punto de lanza fundamental en esa estrategia contrainsurgente por la existencia de diversos movimientos guerrilleros.

La intervención de los Estados Unidos no se dio en forma directa, sino que recurrió a la utilización de mercenarios británicos e israelitas que se convirtieron en los adiestradores y formadores de la primera generación de paramilitares, que se autodenominaron Autodefensas Campesinas. Ese grupo inicial de paramilitares se constituyó como resultado de la acción conjunta de diversos sectores, impulsados por los Estados Unidos, en su esfuerzo por erradicar el comunismo del continente. Se generó un entrenamiento militar por parte de mercenarios extranjeros, que en últimas eran financiados por los Estados Unidos, y contó con la participación de poderosos narcotraficantes, terratenientes y ganaderos, que dieron su impulso a la conformación de este grupo de asesinos. A todos estos sectores los identificaba un visceral anticomunismo, que los llevó a rechazar, por considerarlas intolerables, a las protestas sociales en diversos lugares del país, y a masacrar a miembros de la Unión Patriota, A Luchar y otras fuerzas y a sabotear en forma violenta la elección popular de alcaldes.

Estos grupos de paramilitares, organizados en la década de 1980, sembraron el terror y la muerte a lo largo y ancho del país en las décadas siguientes, mediante la realización de masacres, asesinatos selectivos, exterminio de organizaciones sociales y políticas de izquierda, lo que ponía de presente que habían aprendido muy bien las lecciones anticomunistas de vieja data que les había impartido Hitler en persona y que fueron profundizadas y aplicadas por sus alumnos criollos.

### ***Convertir las mentiras en verdades: (el lenguaje del régimen)***

Uno de los grandes aportes que el régimen nazi le legó al capitalismo fue el de la propaganda, terreno en el que hizo innovaciones que se prolongan desde entonces hasta hoy con la mal llamada posverdad (un eufemismo para no hablar de mentira). Desde las oficinas del Ministerio para la Ilustración Pública y la Propaganda, Joseph Goebbels difundía todo tipo de mentiras e infundios, con la consigna de repetirlos hasta el cansancio hasta que fueran considerados como verdades indiscutibles. En este terreno la herencia de Hitler es transnacional porque hoy los medios de desinformación de masas trabajan con esa lógica de embrutecimiento. Colombia, por supuesto, no está al margen de ese proceso, y en la actualidad predomina la mentira y la desinformación. Esto no solo se presenta en la prensa escrita, la radio, la televisión y las redes (anti)sociales, sino que se ha convertido en norma del poder político, en conducta cotidiana de los presidentes, ministros y altos funcionarios de los distintos gobiernos.

Hay un ejemplo apabullante al respecto: el de la (in)seguridad anti(democrática) entre 2002 y 2010, donde las enseñanzas de Hitler fueron llevadas al extremo, en términos de mentir y engañar, lo que por lo demás acompañaba una estrategia de guerra generalizada, tanto en el interior del país, como de agresiones a países vecinos. El fascismo se volvió cotidiano en la sociedad colombiana y se consolidaron un conjunto de antivalores, entre los que sobresalen el culto a la violencia, el machismo, la brutalidad, el asesinato y el crimen como normas validas de ascenso y figuración social, la prepotencia que produce la impunidad...; conductas

abhorrecibles perpetradas desde las altas esferas del poder político, donde además se le rindió un culto fascista a la muerte de los enemigos, la insurgencia, a la cual se animalizó y brutalizó, que es también una característica del régimen nazi, que han heredado las clases dominantes de Estados Unidos, Israel, y Colombia entre otros países.

Al mejor estilo nazi, Colombia se llenó de delatores, de soplones, de cultores del odio y hasta del racismo contra los habitantes de países vecinos, –ejercido, por ejemplo, contra los ecuatorianos y venezolanos–, a los que aparte de agredir se insultaban con consignas de pretendida superioridad racial (por aquello de que los colombianos, y especialmente los antioqueños, tienen un no sé qué especial...). Se generalizó la pena de muerte, aunque legal y constitucionalmente está prohibida, y fueron asesinados miles de colombianos, con esa política infame, conocida con el eufemismo, digno de Hitler y de Goebbels, de los falsos positivos, que son simple y llanamente asesinatos de estado. Cinco mil colombianos humildes fueron masacrados de esa manera después del 2002, bajo el pretexto de que eran guerrilleros dados de baja en combate. En este mismo momento se incrementó el número de desapariciones, alcanzando su pico más alto desde 1977. El DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), junto con la Policía operaron como una Gestapo tropical, que persiguió, encarceló y asesinó a cientos de personas, entre ellos profesores universitarios y defensores de derechos humanos.



Fuente: <http://www.elsalmon.co/2015/03/la-policia-politica-popol-y-el-ejercito.html>

Casi todos (con honrosas excepciones), periodistas, académicos, investigadores, profesores universitarios, violentólogos, abogados... se pusieron al servicio del régimen y se convirtieron en los legitimadores del crimen y de la mentira. Ellos se encargaron de difundir el lenguaje del régimen, un nuevo lenguaje, como había sucedido en la Alemania nazi. Como lo ha estudiado el filólogo Victor Kemplerer en su libro *La lengua del Tercer Reich*, el nazismo se impuso en la mentalidad cotidiana de la gente con el uso de una terminología pobre y con poco vuelo, que era efectiva precisamente por su pobreza, que permitía que llegara a todos los sectores sociales y cualquiera la podía usar, sin importar su nivel cultural y educativo. Es un lenguaje de una tremenda pobreza, sectario y dirigido a generar fanatismo, obediencia ciega, sustentado en la ignorancia y en la pereza mental.

Eso ha sido exactamente lo que se ha hecho en Colombia en los últimos quince años, después del 2002, y eso ha generado una nueva clase de fanáticos: los uribistas, famosos por su ignorancia, desprecio por la vida, culto a la violencia, mentirosos, clericales, machistas, anticomunistas, apologistas del odio... Su credo se reduce a unos pocos esquemas mentales (como los de castro-chavismo), repetidos hasta el cansancio por sus voceros y por los periodistas que les son fieles (y que defienden los intereses de poderosos grupos económicos), a través de cadenas radiales, noticieros de televisión y prensa escrita, aunque ésta cada vez sea menos leída. Y esta es otra perdurable enseñanza de Hitler, puesto que en nuestro país se impuso un nuevo lenguaje, similar al empleado en la Alemania nazi.

## PUNTO FINAL

Adolfo Hitler murió físicamente el 30 de abril de 1945 en Berlín, es una verdad histórica, pero las recientes versiones sobre su estancia en Colombia, nos han permitido, a partir de dicho supuesto, de efectuar una exploración sobre las diversas influencias nazis en la vida colombiana. Partimos de la fantasía que Hitler *no murió* en la fecha indicada, para mostrar con rigor y documentación, como lo hemos hecho en este ensayo, las diversas influencias del legado nazi en Colombia, un tema trascendental para romper con esa imagen cándida que sostiene que este es un país democrático y un “Estado de Derecho”.

En este escrito hemos indicado que existe una estirpe nazi de la pseudo-democracia colombiana que se ramifica por diversos ámbitos de la vida colombiana, una estirpe por lo demás nunca considerada por los analistas sociales. Lo más preocupante radica en la emergencia de un *nazismo ordinario*, de la vida cotidiana, que es uno de los resultados más perversos de la acción del bloque de poder contrainsurgente en los últimos quince años, que justifica y presenta como hechos perfectamente normales a las desapariciones forzadas, los crímenes de Estado (presentados con el rotulo banal de “falsos positivos”), los bombardeos indiscriminados, las agresiones a países vecinos, la corrupción generalizada, el arribismo y el enriquecimiento rápido, el culto al consumo ostentoso, el racismo y el escarnio público a que son sometidos los pobres, la criminalización de cualquier forma de protesta social... Y uno de los elementos más vergonzosos es la legitimación de los crímenes de los paramilitares, porque han sido funcionales al orden criminal del capital a la colombiana. Por algo, puede decirse que esa nazismo ordinario y cotidiano exalta a la motosierra y a quienes la han usado como sus héroes favoritos, que supuestamente salvaron al país de caer en manos de la insurgencia. No por casualidad cabría decir sobre el sector político que avala a los paramilitares, que “todo uribista lleva una motosierra en el corazón” o que su lema central es: “motosierra grande y mano ensangrentada”.



Fuente: <https://elantipatriota.wordpress.com/tag/partido-conservador-colombiano/>

Hemos partido de una fantasía, la supuesta supervivencia de Hitler luego de 1945 y su llegada a estas tierras, para indagar sobre hechos reales y comprobados (por lo demás terribles y vergonzosos) sobre la influencia ideológica, cultural y política del nazismo en tierras

colombianas, una influencia que se prolonga hasta nuestros días. Esta disquisición contractual se basa en la lógica analítica de pensadores como Pier Paolo Pasolini, quien siempre nos alertó sobre la continuación del fascismo en el “capitalismo democrático” más allá de la muerte de sus fundadores y del naufragio de su proyecto original en la Europa de las décadas de 1930 y 1940. O, como lo dijo Bertolt Brecht a los pocos días de la muerte del Führer: “Señores, no estén tan contentos de la derrota [de Hitler], porque aunque el mundo se haya puesto de pie y haya detenido al Bastardo, la Puta [el capitalismo] que lo parió está caliente de nuevo”.

## NOTAS

- 
1. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/increible/201711031073718050-hitler-america-latina-colombia/>
  2. Citado en <http://gobiernomundialinfo.blogspot.com.co/2014/03/paperclip-los-nazis-se-mudaron-de.html>
  3. *Ibíd.*
  4. Citado en Francisco Gil, “Reclutando nazis: la creación de la inteligencia estadounidense”. Disponible en: [http://www.hirhome.com/colapso/31\\_Reclutando\\_nazis\\_CIA.pdf](http://www.hirhome.com/colapso/31_Reclutando_nazis_CIA.pdf)
  5. Citado en Silvia Galvis y Alberto Donadio, *Colombia nazi, 1939-1945*, Editorial Planeta, Bogotá, 1986, p. 290.
  6. *Ibíd.*, pp. 291-292
  7. *Ibíd.*, pp. 321 y 324
  8. *El Colombiano*, abril 30 de 1935, p. 3.
  9. *El País*, mayo 27 de 1936, p. 6.
  10. Silvio Villegas, *No hay enemigos a la derecha*, Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales, 1937, pp. 106, 107 y 109.
  11. *El Demócrata*, Tunja, noviembre 9 de 1951, p. 4.
  12. “Informe especial: 60.630 desaparecidos”, Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/desaparicion-forzada-en-colombia-investigacion-completa/505880>
  13. Las historias de los hornos crematorios de los ‘paras’, *Diario del Huila*, noviembre 14 de 2015, disponible en <https://diariodelhuila.com/judicial/las-historias-detras-de-los-hornos-crematorios-de-los-%E2%80%98paras%E2%80%99-cdgint2015111422132711>
  14. *Ibíd.*
  15. *Ibíd.*
  16. *Ibíd.* Ver también: Javier Osuna, *Me hablarás del fuego. Los hornos de la infamia*, Ediciones B Colombia, Bogotá, 2015.
  17. [https://www.elconfidencial.com/cultura/2015-11-14/asi-fue-auschwitz-los-testimonios-ineditos-del-superviviente-primo-levi\\_1095640/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2015-11-14/asi-fue-auschwitz-los-testimonios-ineditos-del-superviviente-primo-levi_1095640/)
  18. “En las fauces de las fieras”, *El Tiempo*, junio 3 de 2009. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/CMS-5346135>
  19. (<https://ciudadorsorpresa.com.co/mira-el-manual-de-los-paramilitares-para-las-torturas/>)
  20. Disponible en: <http://www.semana.com/confidenciales-semanacom/articulo/alejandro-ordonez-dice-que-volveria-a-quemar-libros-y-lo-considera-un-acto-pedagogico/544148>
  21. Gustavo Rugeles, *El comandante paramilitar y nazi que mandaba en La Modelo*. Disponible en: <https://www.las2orillas.co/el-comandante-paramilitar-y-nazi-que-mandaba-en-la-modelo/>
  22. *Ibíd.*
  23. *Ibíd.*
  24. Flobert Zapata, Un comandante paramilitar doctorado en filosofía en Alemania. Disponible en: <https://flobertzapata.wordpress.com/2017/01/19/un-comandante-paramilitar-doctorado-en-filosofia-en-alemania-por-flobert-zapata/>
  25. Citado en S. Galvis y A. Donadio, *op. cit.*, p. 240.
  26. Iván Gallo, El obispo más violento de Colombia puede terminar de Santo, abril 13 de 2017. Disponible en: <https://www.las2orillas.co/el-obispo-mas-violento-de-colombia-puede-terminar-de-santo/>